

Orlando Plaza
editor



Capítulo 20

PERÚ. ACTORES Y ESCENARIOS AL INICIO DEL NUEVO MILENIO



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2001

Primera edición: noviembre de 2001

Perú: actores y escenarios al inicio del nuevo milenio

Copyright 2001 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164 - Lima - Perú

Teléfonos: 330-7410 / 330-7411. Telefax 330-7405.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052001 -4328

Derechos Reservados

ISBN: 9972-42-448-0

Impreso en Perú - Printed in Peru

Nuevos movimientos religiosos: apoyo y sobrevivencia cultural en sectores populares

José Sánchez Paredes

La razón de seleccionar para esta presentación un tema tan específico como el de los NMR se debe, en primer lugar, a que los enfoques y balances globales sobre la religión ya han sido realizados con ocasión de eventos anteriores. Hace cinco años Manuel Marzal presentó el último de estos balances y así el periodo es sumamente corto como para repetir la tarea. En ese balance, hace cinco años, se reclamaba mayor atención al fenómeno de las «nuevas Iglesias» en el Perú. Por esta razón, lo presento ahora en sus aspectos más generales, llamando la atención sobre un fenómeno que requiere mas atención de parte de los científicos sociales; no por su exotismo, espectacularidad u otro aspecto mas «subjetivo», sino porque parece tener pistas de comprensión de procesos sociales, culturales y religiosos mayores de los que son expresión. Una primera dificultad para preparar este informe es la escasa fuente de información disponible. Sea porque se han ocupado poco científicamente del problema o porque son grupos, de por sí, de muy difícil acceso. Presento lo que puede considerarse una base general desde la cual poder ingresar al tema, ilustrándola en algunos pasajes con referencias a los casos de NMR que personalmente he investigado en Lima.

1. El hecho, naturaleza y enfoques: términos y conceptos

Una primera constatación que se hace al abordar este tema es su extrema complejidad expresada en la inmensa variedad de grupos y movimientos

religiosos que aparecen difundidos en la sociedad moderna. Tal es la complejidad del fenómeno así como el apasionamiento que suscita su presencia entre las principales matrices religiosas instituidas cultural e históricamente en nuestra sociedad, que todo el problema se suele reducir a las categorías fáciles de «sectas». Inclusive puede ocurrir que en el terreno científico se considere a estos NMR como «sectas». En tal sentido cabe una primera disquisición terminológica para saber que debemos entender por uno u otro término de los que suele emplearse para referirse a este fenómeno religioso.

- En general un primer criterio diferenciador es el de la relación de estos grupos con las Iglesias. Así, según el modelo de los cismas ocurridos en la Iglesia Católica durante la Edad Media en el mundo occidental, *las sectas* serían grupos que se han separado y, al mismo tiempo, han discrepado de la doctrina y dogmas cristianos. Mas recientemente se considera «secta» a aquellos grupos que, sin haber surgido de un cisma dentro de la Iglesia, sus doctrinas y dogmas los confrontan abiertamente con éstas. Este criterio es aplicable a los casos históricos mencionados pero que, debido al influjo de los primeros sociólogos de la religión (Troeltsch 1960), se ha incorporado terminológica y conceptualmente al estudio de la diversidad religiosa en el mundo actual. Este es el concepto más bien cristiano de «secta» que tiene una utilidad limitada en el análisis de la diversidad religiosa. Ejemplos típicos de estas agrupaciones son muchas Iglesias y grupos pentecostales, el Adventismo del Séptimo día, los Testigos de Jehová, etc.
- Por otro lado el fenómeno de la diversidad de grupos religiosos en la sociedad moderna incluye una gran variedad que no ha surgido en tensión con Iglesia alguna, ni dentro de alguna de las tradiciones cristianas más importantes. En general, a estos grupos se les denomina «*nuevos movimientos religiosos*» (NMR) y su origen data de comienzos del Siglo XX inclusive, pero sobre todo de su segunda mitad. Son grupos de doctrinas sincréticas y, generalmente, con niveles y formas sencillas de institucionalización. Aun cuando en estos grupos también se observe comportamientos de tipo «sectario», su explicación requiere de un acercamiento conceptual diferente al de la clásica dicotomía «Iglesia-

secta». Ejemplos de estos NMR son, el Mahikari, la Gran Fraternidad Universal, La Divina Revelación Alfa y Omega, etc.

- Dado que tanto las «sectas» propiamente dichas como los diferentes NMR actuales presentan diversos grados de comportamiento sectario, el sociólogo de la religión Bryan Wilson (1970) ha propuesto una interesante definición de «secta» lo suficientemente amplia y comprehensiva como para incluir también a los NMR. Así, su tipo ideal de «secta» es un grupo que, en general, posee las siguientes características: voluntariedad, exclusivismo, una prueba de méritos, la autoidentificación, el status de elite, la expulsión, la autoconciencia, una legitimación; se considera también que existe un alto grado de participación laical en función del principio del «sacerdocio de los fieles». Para Wilson las sectas son «respuestas» de rechazo frente al mundo social y/o religioso tradicional, a los que consideran fuentes de «peligro», «corrupción», «pecado», etc., y de los que los hombres deben «salvarse» (Op. Cit p.37). En realidad Wilson sugiere la existencia de un «continuun» de comportamientos religiosos sectarios según la mayor o menor presencia de los rasgos enumerados, así como de la intensidad con que son vividos. Esta nos parece una propuesta sugerente para caracterizar, describir y analizar el fenómeno de la diversidad religiosa en nuestra sociedad.
- Por otro lado, la idea de un «continuun» de conducta sectaria, así como las actitudes real o potencialmente críticas y de rechazo a las religiones, instituciones religiosas, a la sociedad y a la cultura vigentes, parecen permitir considerar también a grupos y movimientos surgidos dentro de las principales Iglesias cristianas, por ejemplo. El fenómeno de la diversidad religiosa actual aparece también reflejado en la composición que, por ejemplo, tiene hoy en día la Iglesia Católica. En ella han surgido, sobre todo después del Concilio Vaticano II, numerosos *movimientos apostólicos*, muchos de los cuales presentan las características descritas por Wilson y otros autores, aunque no lleguen a constituir «sectas» como tales..
- La mayoría de los estudiosos de este tema coinciden en señalar que se trata no sólo de un fenómeno religioso sino también social y cultural.

En tanto en unos casos hay discrepancia, ruptura, autosegregación, marginación, etc. respecto de las Iglesias, el problema tiene, en tal sentido, una indiscutible raíz religiosa. Sin embargo cuando vemos la cantidad de grupos que surgen al margen o fuera de las Iglesias, no necesariamente en oposición o crítica a ellas, pero sí en tensión con la sociedad y la cultura (es decir con el «mundo») el problema se desplaza de lo religioso a lo social y cultural y, en consecuencia, su análisis requiere la consideración de un cierto número de categorías conceptuales no religiosas. Se destaca, entonces, la necesidad de estudiar el fenómeno religioso de los NMR, «sectas» y algunos movimientos de Iglesia, en su contexto social y cultural de producción. En este sentido se puede plantear que ese «rechazo» frente al mundo (Wilson, Op. Cit.) constituye, en todos los casos, la expresión de la «reacción frente al cambio social en función de la estructura social, de la cultura y de la historia» (Campiche 1987: 10). Este enfoque supone tener en cuenta las dimensiones adaptativas que presentan los grupos religiosos; es decir que, frente a los cambios socioculturales los NMR y demás movimientos proponen a sus seguidores unas fórmulas espirituales, simbólicas, intelectuales y humanas, para integrar o reintegrarse al mundo en transformación.

2. Condiciones socioculturales de aparición de los NMR

Las ciencias sociales establecen de modo casi axiomático la correlación entre surgimiento de movimientos, grupos y sectas religiosas con situaciones de crisis y transformaciones de las estructuras de la sociedad. Se puede, así, establecer una cierta asociación entre el fenómeno de la multiplicación de grupos religiosos independientes con procesos tan fundamentales y típicos de sociedades que, como la nuestra, experimentan la migración y la urbanización acelerada. Los ejemplos ilustrativos de estas correlaciones de fenómenos son numerosos. Tal situación es típica de los países latinoamericanos en los que, como en el Perú, tienen en dichos procesos unos componentes básicos de sus transformaciones socioculturales. Un ejemplo importante, relativamente parecido al caso peruano es el de las ciudades norteamericanas de comienzos de este siglo. En estas ciudades en expansión

y crecimiento acelerados confluyen diversos grupos de inmigrantes extranjeros, desarraigados de sus culturas originales, con lenguas diferentes y pobres económicamente. Igualmente son espacios físicos y sociales en los que confluyen indios destrribalizados, negros pobres, etc. todo lo cual produce en un contexto de caos social, crisis moral, económica, política, etc. Es precisamente en un marco social como este en que surgen numerosos grupos y movimientos religiosos independientes y al margen de las principales Iglesias históricas conocidas. Esta situación es bastante parecida a la que empezara a experimentar nuestra sociedad desde hace mas de cuatro décadas, afectando a importantes segmentos de nuestra población popular, rural y urbana, implicados directamente en los flujos migratorios nacionales y expansivos de nuestras ciudades. Así, expansión urbana y cambio cultural son algunos de los fenómenos concurrentes que sirven de marco a la aparición en el Perú de numerosos grupos y movimientos religiosos.

En tales condiciones de aparición los grupos y movimientos religiosos desempeñan funciones de «revitalización religiosa» de la cultura. Es decir, contribuyen a «reconstituir» los universos culturales de los sectores populares que se han visto más afectados en el proceso de transformación urbana. Por eso podemos decir que los grupos religiosos así surgidos constituyen verdaderas «culturas de transición», en cuyo seno los sectores populares recomponen su relación cultural con la sociedad nacional. En estas pequeñas «islas» religiosas, los grupos redefinen sus relaciones sociales, sus visiones de la realidad, sus dimensiones sociales fundamentales, adaptándose a las nuevas condiciones de una sociedad transformada y para la cual no estuvieron preparados. Imposibilitados de mantener y preservar el depósito esencial de la cultura religiosa tradicional, y con ella el acceso a otros aspectos básicos de la vida social, estos sectores populares se verán cualitativamente transformados en el seno de estos grupos y movimientos religiosos.

Como ocurre frecuentemente con la dinámica de la cultura, los cambios suelen ser poco perceptibles; la gente no tiene conciencia directa e inmediata de todo cuanto ocurre en su cultura. Ello se debe a la gran paradoja de la cultura, por la que «llena nuestra existencia diaria pero no somos conscientes de ello» (Herskovits 1974:30). En un marco de intensa utilización de nuevas tecnologías de comunicación masiva se difunde entre los sectores populares

nuevos símbolos, normas, valores, hábitos etc. propios de otras matrices culturales, contribuyendo así, en parte, a la enajenación de la propia cultura popular y tradicional. Sin embargo esta cultura popular, incluyendo sus diferentes e importantes dimensiones religiosas, ha dado muestras de una gran capacidad de adaptación, supervivencia y flexibilidad para hacer frente a los procesos orientados a su desplazamiento. La cultura popular puede perder presencia y terreno en algunos ámbitos, pero recuperarlos en otros, de modo que se pueda mantener. Esta es la razón por la que han logrado mantenerse vivas y vigentes muchas de las tradiciones religiosas arraigadas en la cultura de nuestro pueblo, preservándose en ámbitos familiares y comunitarios diversos en los que periódicamente se recrean sus prácticas y representaciones. Así, los hogares familiares, los barrios, las cofradías y hermandades, los cultos locales, etc. son bastiones culturales en los que se preserva la tradición religiosa popular y con ella una parte importante de la identidad, sentido de pertenencia social, etc.

3. Enfoques de la relación entre el fenómeno de los NMR y el cambio sociocultural

Los cambios religiosos más importantes ocurridos en las últimas décadas en nuestras sociedades, incluyendo el Perú, han sido muy bien destacados desde diferentes posturas por importantes investigadores de la religión (Bastian 1997, Fuenzalida 1995, Marzal 1990). Todos ellos coinciden en señalar que una de las principales dimensiones del cambio operado es el «pluralismo religioso», «diversidad religiosa» o «explosión religiosa», expresada en el surgimiento y difusión de numerosos grupos, movimientos y cultos religiosos, en su mayoría «independientes» de las Iglesias y religiones históricamente más importantes. Bastian (Op.Cit.) se refiere a un proceso de «mutación religiosa», un «cambio drástico» vivido por las sociedades latinoamericanas desde hace unos 40 años y que consiste en una creciente «atomización religiosa», por la que numerosas sociedades religiosas se disputan los espacios que las principales Iglesias Cristianas vienen dejando en su gradual pérdida de hegemonía (p.10). Los numerosos grupos religiosos surgidos tienen mayor impacto en sectores pobres, humildes y poco

instruidos, características que también distinguen a sus líderes y dirigentes. A decir del sociólogo francés, los cambios religiosos operados no tienen precedentes históricos en Latinoamérica. Se viene produciendo una diversificación del consumo simbólico religioso por la multiplicación de religiones «informales» en el marco de una nueva «economía del libre mercado religioso» (p.12). Bastian caracteriza de modo específico el cambio religioso operado en nuestros países indicando, en primer lugar, que no es un simple cambio de formas sino un cambio estructural en tanto se está operando el tránsito de una estructura religiosa a otra. En segundo lugar, los cambios no son transitorios sino más bien permanentes y las estructuras religiosas resultantes tienden a ser estables. En tercer lugar, los cambios operados son colectivos, alcanzando a distintos niveles de unidades sociales y no a grupos o individuos aislados. Finalmente, un importante elemento del cambio religioso en cuestión es el surgimiento de liderazgos carismáticos, los cuales resultan ser sumamente influyentes en la transmisión y adquisición de nuevas perspectivas y normas sociales y religiosas. Esto es posible debido a la fuerte e intensa relación emocional establecida entre el líder y sus seguidores, por la cual aquel logra transmitir a estos su visión crítica e innovadora de la realidad social, cultural y religiosa. Bastian plantea la necesidad de que se elabore una «sociología de las mutaciones religiosas» que tome en cuenta, además de los cambios propiamente religiosos, las condiciones estructurales que en el ámbito social y cultural acompañan dichas transformaciones en los países latinoamericanos.

Analizando, por otro lado, las posibles causas de la «mutación religiosa latinoamericana», Bastian establece una cierta continuidad entre el fenómeno de los NMR, aparecidos desde los años 50', con las raíces culturales que históricamente han impulsado las diversas manifestaciones de la religiosidad popular en América. Mantenido subordinadas y relativamente al margen respecto de la Iglesia Católica, las diferentes formas de religiosidad popular habrían constituido una potencial reserva cultural de la que se habría nutrido el impulso innovador y contestatario que desde las mismas bases populares están transformando religiosamente a nuestras sociedades. Una característica del proceso ha sido el tránsito de una situación de subordinación y tolerancia religiosas a otra de ruptura y de crítica a la Iglesia Católica. Tal es el caso,

por ejemplo, de los diversos grupos y movimientos pentecostales surgidos en estas décadas y que inclusive «compiten» con la Iglesia Católica en el mercado religioso. Por otro lado, Bastian desestima, por superficiales e ideologizadas, las hipótesis que intentan explicar la «explosión» religiosa como consecuencia de la acción del «imperialismo norteamericano» a través de la «CIA». Tales hipótesis tienen poco valor explicativo de tan complejo fenómeno religioso y social y no pueden dar cuenta de la amplísima diversidad de grupos religiosos locales que no son «importados». Sin embargo, encuentra sugerente la hipótesis basada en la historia por la que el fenómeno de la diversidad religiosa, sobre todo protestante, surgida en latinoamericana, sería consecuencia de una histórica «confrontación entre los mundos anglosajón e hispano desde el siglo XVI» (p.77). Lo que se estaría viviendo en Latinoamérica no sería sino un proceso análogo al experimentado por los anglosajones a lo largo de su historia religiosa y secular que ha estado atravesada de una serie de «despertares religiosos» protestantes. De esa confrontación histórica quien estaría saliendo victoriosa sería la cultura anglosajona debido al carácter fuertemente protestante que distingue al fenómeno en nuestros países. En el Perú, como en casi todos los demás países latinoamericanos, el ejemplo inmediato de esta supuesta «protestantización» del escenario religioso local, son los grupos pentecostales y los evangélicos. No obstante, lo sugerente de esta hipótesis, Bastian señala que su mayor limitación es no considerar los contextos sociales y políticos que acompañan el surgimiento de los movimientos protestantes en Latinoamérica. Estos serían, así, una especie de epifenómeno de supuestos procesos históricos dependientes de la evolución de la cultura religiosa occidental.

Descartadas así, por insuficientes, las anteriores explicaciones de la diversidad religiosa de nuestros países, Bastian señala lo que serían los principios explicativos «exógenos y endógenos»: la «globalización y transnacionalización» cultural y religiosa, así como las dimensiones económicas, políticas y religiosas de nuestras sociedades, respectivamente (p.79). Según los factores «exógenos», en el Perú, así como en los demás países latinoamericanos, la expansión de NMR tendría un importante impulso en la extraordinaria difusión de las comunicaciones producidas en el marco

de la avanzada tecnología moderna de la teleinformación, que nos ha hecho partícipes de la virtual «aldea global». Es en este marco de crecimiento y sofisticación de las comunicaciones a escala mundial que deben situarse los cambios religiosos de las últimas décadas. En el se han difundido por todo el mundo NMR provenientes de diferentes países y regiones (India, Japón, Corea, Europa, EE.UU, etc.). En consecuencia podemos hablar de una «transnacionalización» de las ofertas religiosas en virtud de la cual hemos decepcionado numerosos NMR e, inclusive, «exportado» algunos participando, así, de un flujo mundial de información, creencias y prácticas religiosas diversas. Sin embargo, la circulación «global» de las creencias no implica su automática e inmediata aceptación, ésta dependerá, en última instancia de los factores económicos, políticos y religiosos de la población (pp. 80-84).

Entre las causas o factores «endógenos» de la difusión y multiplicación de los NMR en nuestras sociedades, Bastian menciona, en primer lugar, los *económicos*. Considera entre éstos las condiciones de desigualdad, pobreza, marginalidad, subdesarrollo, desempleo, exclusión económica, a que se encuentran sometidas las poblaciones populares, urbanas y rurales, de cada país; factores que están en la base de una situación anómica crónica en estos sectores. El segundo tipo de factores que han propiciado la aparición de NMR son los *políticos*. Porque los sectores mayoritarios de las sociedades se han visto tradicionalmente y en gran medida al margen de una participación activa en política partidaria y, por lo tanto, de alcance comunitario. Regímenes políticos verticales, autoritarios y represivos, con apariencia democrática, han impedido la expresión de las grandes mayorías excluidas. En tal sentido, plantea Bastian, los NMR cumplen, para las poblaciones pobres de la sociedad, una función alternativa a esta búsqueda de participación organizada y autónoma en ámbitos, al mismo tiempo, comunitarios. Así, la «nueva religiosidad» sería la expresión autónoma de sectores sociales para los que los sistemas políticos cerrados ha impedido una presencia pública y participativa. Finalmente los factores o causas *religiosas* se refiere a una supuesta respuesta de algunos sectores populares frente a una Iglesia Católica que no da cabida a alternativas democráticas en su interior, debiendo organizarse fuera de la Iglesia para poder expresarse

libremente. Tal Iglesia más bien ha reforzado sus vínculos con el poder político y el Estado, a costa de sacrificar a las minorías más radicales.

Presentada así la propuesta explicativa del cambio religioso que se viene operando en nuestros países, indudablemente resulta muy ilustrativa en algunos aspectos pero objetable en algunos otros. Su aplicación al análisis del caso peruano requiere de una cuidadosa revisión en función de los datos empíricos disponibles, con los matices necesarios para adecuar el modelo a nuestra realidad. Esta tarea desborda los límites y alcances de este trabajo, sin embargo podemos señalar algunas ideas que se desprenden de una primera consideración general. En cuanto a los reparos al modelo podemos señalar, en primer lugar, que esa supuesta falta de apertura de la Iglesia Católica a ciertas minorías discrepantes no concuerda exactamente con el actual complejo universo católico peruano. Como es sabido en el seno de la Iglesia han surgido y se ha dado cabida a varios movimientos laicales, relativamente autónomos y, en varios aspectos, discrepantes de la institucionalidad eclesial. Tal es el caso de los movimientos de Renovación Carismática Católica y del Camino Neocatecumenal, entre los menos «politizados», así como muchos otros grupos que bajo el influjo renovador y contestatario de la Teología de la Liberación fueron acogidos dentro de la Iglesia, teniendo todos ellos un importante éxito en el ámbito de sectores populares. En consecuencia, al menos en el caso peruano, este factor explicativo de la proliferación de NMR, propuesto por Bastian, requiere ser cuidadosamente relativizado. En segundo lugar, Bastian sitúa excesivamente en el plano político partidista la ausencia de comunidad experimentada por los sectores populares integrantes de los NMR. Es decir que la gente se organiza en movimientos religiosos autónomos porque, al no poder participar activamente en núcleos políticos de organización, busca por medios religiosos la dimensión comunitaria que políticamente les es vedada. Aun cuando indudablemente la organización política partidaria supone un importante nivel de integración comunitaria, la búsqueda del sentido de comunidad se produce también y en gran medida por problemas en los ámbitos familiares y culturales. A juzgar por los testimonios de los pentecostales, en los que se reiteran situaciones de ruptura del orden y estructura familiares, o situaciones de aislamiento social derivadas

del desarraigo cultural como consecuencia de la emigración a la ciudad, muchos de los NMR, en gran medida, responden a la necesidad de reconstituir las bases de la vida comunitaria doméstica en los sectores sociales participantes. En suma, los sectores populares se organizan en NMR debido a las dificultades que tienen en constituir espacios comunitarios de tipo familiar, cultural y, también de tipo político partidista. Por lo demás, como señala Bastian, es indudable que en la base de la multiplicación de los grupos y NMR se encuentra una situación de fuerte exclusión económica de algunos sectores populares, que se expresa en la pobreza y marginación de que son objeto en nuestro país.

En una perspectiva diferente pero complementaria a la que acabamos de reseñar y comentar, Fernando Fuenzalida (1995) presenta un sugerente ensayo de interpretación de las causas de la difusión de los NMR y de los cambios culturales y religiosos asociados a este fenómeno. Para este autor también estamos frente a un cambio importante, cambio que el sitúa en el centro del pensamiento racional occidental, supuestamente en crisis interpretativa, y que se ve reflejado en la multiplicación de innumerables grupos, movimientos y cultos religiosos cuyos integrantes estarían a la búsqueda de nuevas identidades religiosas y de nuevas formas de interpretación de la realidad. Se trataría de la crisis de la posmodernidad de occidente que, por la difusión histórica y mundial de la cultura occidental, también estaría afectando a países como el Perú. Como parte de esa «búsqueda» de «nuevas» formas interpretativas, hay todo un retorno a antiguas ideologías, doctrinas, nacionalismos, etnicismos, fundamentalismos, tendencias sectarias, etc., así como un proceso de construcción de «nuevos» mitos en sustitución de otros ya caducos, todo lo cual se orientaría a resacralizar una sociedad racional en crisis. Para Fuenzalida esto significa que el pensamiento del hombre moderno en lo sustancial no se diferencia del pensamiento del hombre «primitivo» y que permanecen latentes sus capacidades de construcción mítica de la realidad (p.30).

Fuenzalida muestra como, pese a los vaticinios sociológicos acerca del fin de la religión, y no obstante los signos secularizantes del mundo moderno, desde las ciudades se viene gestando un creciente resurgimiento religioso a escala mundial. Esta «nueva» religiosidad:

«Se manifiesta en estructuras de carácter enormemente diverso y en sincretismos que absorben creencias y ritos de fuentes de gran variedad: iglesias; organizaciones monásticas autónomas, movimientos, asambleas y escuelas; sociedades secretas inspiradas en el gremio, la orden militar o la orden monástica; asociaciones de tipo moderno; conventículos basados en la relación personal maestro-discipulo... Religión, filosofía y gnosis; teopolítica; ciencia, folklore, mito magia y mística; fundamentalismo y modernismo; utopismo y pragmatismo; tolerancia y fanatismo, cinismo e idealismo... Esta es la clase de ingredientes que, combinados en una gran diversidad de formas, intervienen otorgando contenido a tales estructuras». (p.44).

Aun cuando este cuadro sumario de características de la religiosidad «emergente» incluye elementos que están relativamente ausentes en la experiencia de sectores populares de poco cultivo intelectual, es indudable que muchos de los NMR que tenemos en el Perú de hoy organizan sus respectivos sistemas basándose en asociaciones sincréticas similares. Además hay que tener en cuenta la importancia que tienen los medios de comunicación masiva para difundir y popularizar cualquier tipo de contenido o mensaje. A esto hay que sumar lo que Fuenzalida describe como «fluidez extrema de la estructura y sus miembros», reflejada en una «frecuente y continua segmentación de los grupos, la libre migración de los fieles y la ocasional afiliación simultánea a confesiones diversas». Todo esto configura un estado de «búsqueda» religiosa en los seguidores de esta nueva religiosidad (p.46). Un aspecto fundamental de esa búsqueda esta muy vinculado a las características de la vida urbana actual en cuanto al deterioro de la salud integral. En efecto,

«...en las grandes ciudades... el desarraigo de las masas hace prosperar un nuevo comercio. La incertidumbre, la depresión, el *stress*, la hipocondría, las enfermedades funcionales y psicósomáticas; los sentimientos de insuficiencia, inadecuación e ignorancia son propios de situaciones de anomia y proporcionan un inmenso mercado para quienes se ofrezcan a remediar esos males. En la prensa y en la calle toda clase de grupos anuncia sus servicios y bienes». (p.134-5).

Esta es precisamente una de las características de la situación de muchos de los seguidores de los grupos y movimientos religiosos en el Perú hoy en día, quienes encuentran soluciones para sus males, por ejemplo, en los grupos pentecostales, en la Renovación Carismática, en el Mahikari, etc.

En general, aun cuando muchos de los aspectos que Fuenzalida describe como propios de este fenómeno religioso en las postrimerías del milenio no aparezcan en el caso peruano, por darse fundamentalmente en el mundo europeo y norteamericano, la lógica y naturaleza del proceso corresponden, en general, a lo que ocurre en un medio urbano complejo, «despersonalizante», y que recibe de múltiples modos la influencia religiosa y existencial de esos otros mundos. Constituye, en consecuencia, un dato importante a tomar en cuenta en los análisis que en el futuro se haga de la naturaleza y causas del fenómeno de la «explosión» de NMR en nuestra sociedad, entre sus sectores populares.

La otra propuesta a destacar por su valor descriptivo de la situación religiosa hoy en día es la de Marzal (1990), quien nos habla del «pluralismo católico en el Perú contemporáneo». Según hemos planteado al inicio de este trabajo, el fenómeno de la multiplicación de los grupos y movimientos religiosos no se produce únicamente en los extramuros de los templos católicos. Salvando las diferencias debidas al modo de articulación institucional que presentan, dentro del catolicismo se han producido numerosas innovaciones que han dado por resultado la emergencia de varios, movimientos, grupos, cultos, asociaciones, etc., que, en muchos casos, desempeñan funciones y roles análogos a los de sus pares no católicos en la sociedad. Curaciones, cultivo intelectual de la fe, sentido comunitario de la vida, son algunas de las ofertas que se hace a los católicos fieles a su Iglesia, desde su interior. Este «pluralismo» religioso entre los católicos tiene su origen en las innovaciones ocurridas en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II con su apertura a los cambios sociales, políticos y tecnológicos del mundo moderno, permitiendo, entre otras cosas, una mayor participación de los laicos en el funcionamiento pastoral. Además, este pluralismo es la característica intrínseca de una Iglesia de alcance histórico, mundial, étnico y cultural, que acoge múltiples formas y estilos de catolicismo. Muchos movimientos apostólicos de laicos, surgidos en las últimas décadas, hacen posible que la Iglesia presente hoy la gran riqueza de variedades y tendencias que la caracteriza, algunas de ellas encontradas y en potencial conflicto. Sin duda alguna en el análisis de la expansión de grupos y NMR en la sociedad peruana también deberá tenerse en cuenta

lo sucedido dentro de la Iglesia. Las grandes mayorías populares que participan en ella solo parcialmente se diferencian de aquellos otros que militan en otras confesiones, cultos y movimientos; los efectos de las crisis estructurales en el ámbito social, cultural, familiar, económico, etc., afecta igualmente a todos, aun cuando el impacto de tales hechos sea mayor o menor en unos u otros. En consecuencia, al parecer no hay impedimentos para suponer que las mismas causas que influyen para que algunos sectores populares busquen «refugio», ayuda, consuelo, sanación y salvación, fuera de la Iglesia, operen en otros para buscar lo mismo pero dentro de las diferentes formas de organización católicas.

4. Oferta y demanda religiosa en los NMR

La oferta religiosa de los NMR esta en estrecha relación con aquello que demandan y necesitan en su vida los sectores que los asumen. Ciertamente hay necesidades específicas y cuestiones propias de la vida moderna actual que demandan soluciones inmediatas, para lo cual existe una oferta de símbolos, prácticas, estilos de vida, creencias, técnicas diversas, etc., que los grupos proponen a la gente. Sin embargo, no obstante la especificidad de las necesidades y problemas particulares de cada sector social participante en los NMR, no debe olvidarse que este fenómeno religioso es parte del hecho religioso total o mayor, lo que determina ciertas constantes religiosas universales que deberían estar también presentes en ellos. En este sentido, es necesario considerar las funciones universales que desempeña toda religión. Al respecto, Andrew Greeley (1974) señala que, pueden cambiar las características de las religiones, ya sea por razones históricas, culturales, económicas o políticas; pueden tener, inclusive funciones específicas propias de cada tipo religioso, pero que, sin embargo, habrán siempre un grupo de funciones que son universales e invariables. De acuerdo a esto, debemos suponer que los NMR responden a necesidades religiosas específicas y universales sentidas por los sectores populares que participan en ellos. Así, caracterizando, en primer lugar, las funciones universales de la religión, tenemos que esta siempre, al menos idealmente:

1. Proporciona al hombre una «fe» para resolver el problema del Absoluto y un vehículo para entrar en contacto con lo Sagrado (misticismo, éxtasis)
2. Ofrece al hombre un sentido de afiliación y pertenencia a un grupo comunitario
3. Ayuda a integrar en el ámbito de la experiencia humana total las intensas energías de la sexualidad.
4. Ofrece al hombre unos dirigentes para orientarlo en su búsqueda de orden y significado.
5. Procura preservar el orden social, en el sentido de canalizar sentimientos y fuerzas potencialmente negativas, reinterpretándolas de modo que eviten ser dirigidas contra el ordenamiento social.

Estas son algunas de las funciones ideales fundamentales de la religión, no necesariamente las experimentan todos en la misma intensidad e, inclusive, se puede hasta no necesitar experimentarlas, pero constituyen una base potencialmente orientadora de la conducta religiosa universal. En el caso de los sectores populares participantes de los NMR, si tenemos en cuenta los análisis y comentarios hechos líneas arriba, concluiremos en que la exclusión de que son objeto, el desarraigo cultural (en el caso de migrantes provincianos), la falta de vida familiar comunitaria, las situaciones agobiantes y extenuantes que supone la compleja vida urbana, el debilitamiento de los sistemas interpretativos de la realidad, la excesiva institucionalización de las iglesias, así como el anonimato, marginación y despersonalización experimentados en la sociedad, entre muchos otros factores, han generado en los sectores populares participantes una serie de necesidades y anhelos religiosos que reclaman urgente solución. Tales necesidades, pueden o no corresponder a las derivadas de situaciones límites, pero si están en correspondencia con lo que universalmente ofrece, al menos de modo ideal, toda religión. Las respuestas, para estos sectores sociales, no pueden ser halladas en los marcos institucionales eclesiásticos; aun en el caso de los participantes de grupos y movimientos vinculados a la Iglesia; deben buscarlas, en consecuencia, en lo que los NMR les ofrece: entre otras,

1. Ante una situación de quiebre familiar, soledad, abandono, los NMR brindan comunidades pequeñas y sencillas en las que se obtiene afecto, calidez, compañía, solidaridad y comprensión.
2. Ante una situación de desarraigo cultural y social, los NMR proporcionan nuevas coordenadas sociales y religiosas de identificación, así como símbolos sobre los cuales reconstituir las bases de la identidad deteriorada o perdida.
3. Ante la actitud fatalista por la experiencia frustrante y desconcertante del fracaso reiterado en las diversas empresas de la vida social, familiar, personal o religiosa, los NMR ofrecen la certeza de «un antes y un después en la vida», es decir, ofrecen un estilo de vida renovada en el que se superan vicios, enfermedades, pecados y demás obstáculos para el éxito personal.
4. Mas específicamente aun, ante la experiencia personal de desorden normativo en el terreno ético sexual, los NMR ofrecen a sus seguidores una rigurosa normatividad de la sexualidad.
5. Ante el debilitamiento, perdida o ausencia de la fe y convicciones religiosas fundamentales, los NMR proporcionan a la gente una religión; «La Religión», única y verdadera, de doctrinas incuestionables y cuya liturgia es una «real» comunión con Dios. La participación activa y no meramente expectante en los ritos religiosos refuerzan la convicción de haber realmente entrado en contacto con lo Sagrado.
6. Ante el desconocimiento casi total de cual es el rol concreto que se tiene dentro de las grandes instituciones eclesiásticas, los NMR ofrecen una «Iglesia», la «verdadera» y también «única» iglesia, con un mínimo de jerarquía y en la que todos constituyen el clero, inclusive las mujeres, llegando a desempeñar ministerios específicos. En suma, adquieren un sentido de afiliación y pertenencia religiosas muy concretas.
7. Ante la convicción de que las Iglesias se han desencantado y desviado del camino correcto hacia Dios, algunos movimientos religiosos ofrecen la posibilidad y la certeza de poder cambiar a la Iglesia desde adentro. Este es otro aspecto de la necesidad de sentirse protagonista de la marcha de la propia Iglesia a la que se pertenece.

8. Ante la dificultad de entender los discursos demasiado racionalistas de la fe por parte del clero instruido, los NMR ofrecen una religión cuyo centro no es el razonamiento de la fe sino su experiencia emocionada.

Podemos apreciar, en consecuencia, que existe un muy surtido mercado de ofertas religiosas que los NMR ponen a disposición de los sectores sociales especialmente afectados por las necesidades ya mencionadas. Así, van haciendo un consumo selectivo de estos «productos» religiosos en función de sus experiencias concretas. Algunas veces de modo definitivo; es decir, vinculándose permanente a una de estas fuentes de soluciones religiosas. En otras el consumo es más bien selectivo y periódico en función de una búsqueda itinerante de soluciones satisfactorias y duraderas.

5. Ofertas «mágicas» en el mercado de los NMR

Dentro de todo lo que ofrece el universo de NMR a los sectores populares merece destacarse una de tales ofertas que, en diferentes grados y formas, esta presente en los distintos grupos. Constituye, a su vez, un aspecto importante del funcionamiento de estas organizaciones. Se trata de lo que parecen ser elementos «mágicos» que, a la vista de unos sectores sociales que están en busca de respuestas y soluciones eficaces a sus diversos problemas, hacen verdaderamente atractivos a muchos de los movimientos religiosos. Ante la demanda de soluciones que cambien y mejoren el rumbo de la vida de las personas (económicamente, familiarmente, laboralmente, en la salud, etc.), los diversos grupos responden con su oferta «mágica». La persistencia de muchos de estos NMR parece depender de un flujo casi constante de gente que transita por estos grupos en busca de soluciones prácticas y rápidas.

Muchas de las soluciones buscadas tienen que ver con la salud y el estado de bienestar emocional, psicológico y corporal en general; se busca aliviar males y enfermedades que, muchísimas veces, por su naturaleza psicossomática, son efectivamente aliviados. Por la influencia de un ambiente comunitario sumamente cálido en el que las personas encuentran afecto y comprensión, en un clima al mismo tiempo místico y sacralizado, es que se experimenta la liberación catárquica de las presiones emocionales negativas; y con ello también la solución de algún problema orgánico de origen

emocional. Lo importante de todo este proceso es que la doctrina y teología del grupo obtiene así una autoridad absoluta, incuestionable, que ira reforzándose continuamente en la participación ritual, en el desempeño de roles específicos vinculados a la curación, etc. Este es el caso de tantos grupos pentecostales distribuidos en las zonas populares de Lima; lo es también el de la conocida Iglesia Pentecostal Dios es Amor. Y es también el caso del grupo Mahikari, por mencionar algunos casos no católicos, ya que dentro de la Iglesia Católica debemos considerar representativo de estos procedimientos al Movimiento de Renovación Carismática. Sin embargo, no todos los grupos tienen este procedimiento específico de promover sus resultados prácticos, rápidos y efectivos y, por ello también, convincentes. Ni tampoco el análisis funcional de los NMR se agota en este tema. Están también implicados muchos otros factores y variables que, desde la cultura, desde la situación estructural del país, desde la dinámica de los medios de comunicación masiva, desde la dinámica y contenidos simbólicos de la religiosidad popular, entre otros, hacen de estos fenómenos realidades muy complejas imposible de ser reducidas a una sola dimensión.

Para que funcione efectivamente la dimensión revitalizadora de la cultura en el marco de los NMR, tienen que resultar estos absoluta e incuestionablemente eficaces. Solo así las personas estarían en condiciones de aceptar nuevas formas simbólicas de ver la realidad, de relacionarse en la sociedad, un nuevo sentido religioso de la vida. De modo que el éxito de los NMR en convertirse en vehículos de adaptación y reconstitución revitalizadora de la cultura entre los sectores populares participantes, dependerá en gran medida de su eficacia en lograr que la gente acepte los símbolos religiosos propuestos.

Para lograrlo, en el proceso de acercamiento del grupo a las personas, y viceversa, en casi la mayoría de NMR se produce una «construcción» simbólica de la «imagen» que presenta la persona a llegar. En esa imagen se describen los rasgos que serían como más evidentes de su «mal» relación con el mundo, con los demás, consigo mismo y con lo sagrado. Se le muestra a la persona, como ante un espejo, las características de su estado «real», el cual deberá ser «sanado», «restaurado», «renovado», etc., mediante los procedimientos específicos del grupo. Es decir, parten del supuesto de que la persona misma es la causante de su propia situación de males

físicos, económicos, familiares, existenciales, éticos y morales, etc. Iniciado así el proceso la persona pasará por diversas etapas en las que gradualmente ira comprobando la solución casi mágica a sus problemas y, al mismo tiempo, ira comprobando como la imagen simbólica que de sí mismo se le presenta va también modificándose positivamente. Es así como, con un grado cada vez mayor de convencimiento en esas soluciones eficaces, el interés va desplazándose de lo «mágico» a lo propiamente religioso. Las personas reorientan su búsqueda por el lado de la doctrina y la teología grupal. Es decir, de un consumo «mágico» en el grupo se pasa a un consumo religioso en el que, con un mayor grado de compromiso, se empieza a asumir los principios de salvación, ética y moral religiosas, etc. Todos estos elementos no pueden ser aceptados en primera instancia por la gente, por si mismos no le dicen mucho o poco o nada, porque son una variedad de creencias parecidas a las que dejo en su Iglesia de origen o en la religiosidad popular. Para ser aceptadas tienen que ser probadas en un marco de seguridad y confiabilidad prácticas.

Como ejemplo concreto de estos procedimientos puede citarse, entre otros, al Movimiento de Renovación Carismática Católica. Allí la gente que llega es sometida a una reunión de oración en la que los poseedores del don de visiones describen en imágenes simbólicas su situación actual. En algunos casos se visualizan imágenes de animales negros, insectos repulsivos y otras figuras que evidencian la carga de males y pecados de que son portadoras las personas. Estas son instadas a someterse a un proceso de duración variable, según la carga de la persona, al cabo del cual, las imágenes aparecen límpidas y diáfanas: imágenes de jardines, flores, cielos celestes, rostros sonrientes, etc. Invariablemente en estas escenas aparece la imagen del Espíritu Santo revoloteando sobre las personas. Esta es la señal de que se ha iniciado su proceso de «sanación», debiendo comprometerse con el grupo y comunidad orante.

6. Perspectivas de estudio de los NMR

Un primer balance general realizado acerca de lo investigado científicamente en este tema para el caso peruano, el resultado es relativamente escaso. Aún en las bibliotecas de nuestra universidad las referencias son sumamente

escasas. Un antecedente importante es el estudio realizado por el Departamento de Teología (1988), por encargo de la Conferencia Episcopal Peruana, en el que participe como antropólogo. Fue un estudio descriptivo, basado en un primer registro e inventario de los diferentes grupos y NMR existentes en Lima. Sin embargo, sus alcances son limitados a la etnografía de algunos pocos casos considerados representativos de los más importantes y de mayor presencia pública. La importancia de este estudio radica en el rigor científico y metodológico con que fue abordado. Hace falta disponer de estudios más amplios que vinculen el fenómeno de los NMR con otros aspectos de la realidad social y cultural peruana. Es necesario, por ejemplo, encontrar categorías analíticas adecuadas que vinculen el funcionamiento y procesos simbólicos en el interior de los grupos con los procesos culturales mayores de una sociedad en proceso de cambio. O también para ver el modo de articulación objetiva que tiene el fenómeno en cuestión con las situaciones de pobreza, marginalidad, desigualdad económica, etc. En este sentido hace falta también una perspectiva metodológica interdisciplinaria que trabaje los diferentes aspectos (sociológicos, culturales, psicológicos, económicos, ideológicos, etc.) de un fenómeno tan complejo como es en realidad. Una pista a seguir en este propósito puede ser la consideración del fenómeno desde la perspectiva de la exclusión social.

A) Los movimientos religiosos en una sociedad excluyente

En años recientes se ha venido elaborando el marco conceptual de la «*exclusión*» para el análisis de la desigualdad social, cultural y económica en nuestras sociedades latinoamericanas (OIT 1996). Utilizada sobre todo para analizar las desigualdades más impactantes en relación con la pobreza y crisis estructurales, especialmente en cuanto al acceso al empleo, seguridad social, salud, educación, decisiones políticas, etc., la idea de exclusión también sirve para describir e interpretar las diferencias excluyentes que existen en torno a las diferentes formas de culturas, valores e identidades étnicas. Es decir, la exclusión real o simbólica que a nivel cultural viven muchos sectores populares, se produce igualmente en términos de valores,

creencias, prácticas y demás tradiciones religiosas que no son del todo concordantes con los de las culturas dominantes. En este sentido podemos decir que la constitución del fenómeno de la diversidad religiosa en nuestra sociedad guarda ciertas relaciones con los procesos mayores de exclusión social y económica de que son objeto muchos sectores populares urbanos. ¿En que forma es esto posible? ¿De que tipo de exclusión se trata?

La noción básica de «exclusión» es que a ciertos sectores sociales se les impide participar de unas relaciones, actos y aspectos de la vida social que son fundamentales pero que se encuentran muy jerarquizados en función del status socioeconómico, el prestigio, el poder político y muchas otras variables. Si pensamos en los numerosos sectores populares urbanos, muchos de los cuales viven real y simbólicamente en una posición «marginal» en el ordenamiento social, sobre todo si de migrantes provincianos se trata, la exclusión será un factor más de desintegración social y cultural. Dado que, según los planteamientos teóricos de la exclusión, su presencia en algunas dimensiones de la vida social puede ser compensada con una mayor integración de la gente en otras, los sectores populares buscarán crear estos espacios sociales compensatorios de su marginación social. Mediante estos espacios sociales los sectores populares buscarán reforzar su integración a una sociedad que de otros ámbitos los excluye. Así, la solidaridad en todas sus formas, el reconocimiento social, la confianza, la familiaridad y participación colectivas serán, entre otros, los principios que alentarán la búsqueda de nuevas relaciones sociales en un mundo social excluyente. Llevada esta búsqueda de mayor integración social al campo de los grupos y movimientos religiosos, los sectores populares más excluidos crearán unas redes sociales de participación en la que se enfatizan y viven los aspectos religiosos que les son vedados por la sociedad. Tales redes sociales, altamente integradas, adquieren, en muchos casos, la forma de grupos y movimientos religiosos. En ellos los participantes encuentran los mecanismos reales y simbólicos de resistencia a la total exclusión y marginalidad social y psicosocial, haciendo, de este modo, tolerables los niveles acumulados de anomia. Cuanto mayor es la exclusión social y cultural tanto mayor es la necesidad individual y colectiva de generar una mayor integración social en otros ámbitos.

Dado que la exclusión social, cultural y económica, afecta a muchas de las dimensiones fundamentales de las que depende la vida social (integración, pertenencia, identidad, etc.), la resistencia de los sectores populares a la exclusión discriminatoria adquiere la forma de una búsqueda de comunidad, de reconocimiento social, de relaciones sociales cálidas, etc. Sobre la base de estas dimensiones básicas de la vida colectiva y, entre otros, en un marco religioso, se construyen los espacios sociales (grupos y movimientos religiosos) en los que se reproducen las condiciones ausentes en la experiencia vital de los «excluidos». Es en estos espacios en donde se diseñan culturas particulares con las que hacer frente a la cultura dominante y, en gran medida, excluyente. Así, la gente «estigmatizada» y marginada y de la sociedad adquiere o redefine nuevos valores, normas y principios que pueden ser vividos de manera libre e irrestricta. Es decir, el grupo o movimiento religioso es el ámbito en el que los excluidos se sienten libres de exclusiones. Se trata, en consecuencia, de una compensación cultural y religiosa de la exclusión social mayor, por lo que sienten que la vida se hace más «llevadera», «la carga liviana y ligero el yugo». Las implicancias éticas de estos procesos son previsibles. Aun cuando se trata de grupos y de movimientos que integran a varias personas, se genera una fuerte ética individual de compromiso con la superación simbólica de las limitaciones individuales. El costo de este logro es la relativización de cualquier otra iniciativa que genere búsqueda de soluciones colectivas efectivas a los problemas de falta de empleo, pobreza, etc., que acompañan a la exclusión económica.

En realidad, la relación establecida entre el surgimiento de grupos religiosos y la exclusión de los sectores sociales participantes es fundamentalmente descriptiva, ya que permite una aproximación general a la forma del proceso. Un análisis más profundo de esta relación supondrá la identificación y consideración de otros factores participantes desde la situación social, económica, laboral y política de la población involucrada. Habrá que enfocar el problema, por ejemplo, desde la perspectiva de la pobreza cuyas categorías analíticas relacionadas indudablemente ayudaran a una visión mas objetiva de la relación entre el fenómeno de los movimientos religiosos y sus condicionamientos socioeconómicos.

B) Líneas de investigación sugeridas

Entre otros, se sugiere como temas para investigar y ampliar el conocimiento de este fenómeno religioso en el Perú, los siguientes:

- Ampliar el inventario de los grupos existentes en el Perú.
- Hacer una tipología clasificadora sobre la base de la selección de ciertos criterios que hay que definir.
- Realizar numerosos estudios de casos, es decir etnografías, que proporcionen datos empíricos válidos y objetivos acerca de sus procesos de constitución y funcionamiento.
- Estudios sobre el impacto que los NMR tienen en ciertos sectores particularmente especiales de nuestra sociedad, como son los jóvenes, por ejemplo, para ver como responden a sus expectativas. En general hace falta precisar los tipos de público que son acogidos en los NMR.
- Hace falta estudiar las causas de la difusión, crecimiento y persistencia de estos movimientos religiosos en la sociedad peruana.
- Es necesario prestar especial atención a los grupos y movimientos pentecostales, ya que siendo el tipo de mayor impacto y difusión popular en Latinoamérica, constituye un tema en sí mismo. Sociológica y culturalmente estos grupos poseen características que los hacen peculiares y atractivos ante diversos sectores populares.
- Estudiar aspectos relativamente poco atendidos en estos movimientos como, por ejemplo, su fenomenología mística. El análisis de estos fenómenos puede ofrecer accesos importantes a la dinámica de transformación de las perspectivas simbólicas de algunos sectores populares en crisis y cambio cultural.
- Es igualmente importante estudiar la relación que los NMR tienen con el problema de la constitución y redefinición de las identidades culturales, sociales, religiosas, de género, y otras. ¿Son vehículo de identificación de determinados sectores sociales «sin» identidad?.
- También está por estudiarse el continuo de fundamentalistas asociados con estos diversos movimientos religiosos.
- Es muy importante seguir indagando sobre lo que pasa con algunos de estos grupos y movimientos cuando aparecen o se difunden en el

mundo rural, ¿cuáles son sus impactos en la cultura, sociedad y posibilidades de desarrollo y promoción de las poblaciones campesinas y nativas?

7. El futuro de los NMR

Finalmente algunas líneas para hacer referencia a la prospectiva del fenómeno de los NMR en nuestra sociedad. Sin hacer futurología, sino sobre la base de algunos principios sociológicos, podemos visualizar para los próximos años su persistencia y crecimiento. Tanto si es cierto, como señala Bastian, que América Latina ha entrado en un cambio estructural irreversible que se viene expresando en la mutación y fragmentación religiosa de nuestros pueblos, como si es de esperar que funcionaran mecanismos sociológicos fundamentales. Para que persistan las formas comunitarias emergentes, mas allá de su espontánea emocionalidad, deberán adquirir un mínimo de institucionalidad y estructuración que les de continuidad.

Por otro lado, en tanto se trate de grupos que acogen, entre otros, a sectores populares poco instruidos, para los que el sentido común, con su limitado sentido crítico, es una de sus principales formas de ver la realidad, las «soluciones» prácticas, rápidas y eficaces a sus problemas, ofertadas por los NMR, seguirán impactando en una sociedad como la peruana. Es lo que W. Mills describe como la falta de visión crítica que vincule los eventos personales con las grandes cuestiones estructurales, la biografía personal con la historia del país. En cierto sentido los movimientos religiosos son respuestas a esa demanda legítima de gente que sufre las desigualdades, injusticias y miserias de nuestra sociedad, sin poder ver en su propia experiencia personal el reflejo de problemas colectivos que requieren soluciones colectivas y no únicamente individuales.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Teófilo y otros. *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, 1996.

BASTIAN, Jean-Pierre. *La mutación religiosa de América Latina*. F.C.E., México, 1997.

CAMPICHE, Rolando. «Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), divergencias y Convergencias», En: *Cristianismo y Sociedad*, Edita. Acción Social Ecueménica Latinoamericana, México. No.93 (XXV/3), 1987, pp. 9-19.

CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA. *Informe, Investigación de nuevos grupos religiosos en el Perú (3ra. Etapa)*. Equipo de Investigación Ad-Hoc. Sección de Ecueménismo, Comisión Episcopal para la Doctrina de la fe. Lima, Julio 1988.

FUENZALIDA, Fernando. *Tierra baldía*, Australis, Lima, 1995.

GREELEY, Andrew. *El hombre no secular, Persistencia de la religión*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974.

HERSKOVITS, Melville. *El hombre y sus obras*, F.C.E., México, 1974.

MARZAL, Manuel, SJ. «Catolicismo y pluralismo en el Perú contemporáneo». En: *Cristianismo y sociedad*, No.106 (XXVIII/4), México, 1990.

TROELTSCH, Ernest. *The Social Teaching of the Christian Churches*. Harper and Row Publishers, 1960.

WILSON, Bryam. *Sociología de las sectas religiosas*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1970.